

MURCIA, MURSIYA Y OTROS TOPONIMOS DE ORIGEN INDOEUROPEO

POR

ANTONIO DE HOYOS

Discurso que presenta el académico electo Antonio de Hoyos Ruiz, para ser leído en la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia.

SUMARIO

Tradición y Cultura. Restos y Forma.

Geografía, Meseta, Valle y Costa.

El nombre de Murcia.

Mursiya, traducción de Murcia.

Equivoco sobre la "fundación" de Murcia.

Otros topónimos hidrológicos.

Murcia; traducción latina de sinónimos de origen indoeuropeo.

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Alfonso X el Sabio.

Sres. Académicos.

Excmos. e Ilmos. Sres.

Señoras y Señores.

Sean mis primeras palabras, queridos y admirados amigos, de agradecimiento a esta ilustre Corporación, de tan claro prestigio para la cultura de Murcia y España, al concederme el honor de incorporar mis modestos servicios como profesor, a tarea tan distinguida como la que realiza la Real Academia de Alfonso X el Sabio.

Quiero, a su vez, expresar mi reconocimiento de gratitud a su ilustre Presidente Excmo. Sr. D. Antonio Pérez Gómez, así como recordar con gran cariño al Excmo. Sr. D. Felipe González Marín de quienes recibí la grata noticia de esta elección. Deseo también testimoniar mi agradecimiento al Profesor Torres Fontes de quien soy deudor de tantas cosas.



El tema elegido para esta disertación se llama, "Murcia, Mursiya, y otros topónimos de origen indoeuropeo". El sentido de algunos esquemas histórico-culturales que afectan a esta provincia, así como la abundancia de arabismos, despertó mi curiosidad oyendo las lecciones de mis maestros Emilio García Gómez y Santiago Montero Díaz. Desde esas fechas, ya lejanas, hasta hoy que contamos con trabajos debidos a dos arabistas murcianos, Emilio Molina y María Arcas, mi interés ha ido haciéndose mayor a medida que los conceptos y las cosas van clarificándose. Aun metido en estas cuestiones tan delicadas intelectualmente como las que se remontan en el pasado, no he dejado de cultivar el placer de entenderme con la gente.

Desde mi didáctica habitual, hasta el diálogo con los amigos que un día nos veíamos en el colegio, o en las correrías de chicos, sin el presentimiento de esta función de ahora que nos señala como hombres de misión importante, mi alegría intelectual ha consistido en alcanzar el punto de comunicación más amplio. Hablar al ochenta por ciento, es labor que compensa. La expresión, "a la minoría siempre" que tomó vigencia por los comienzos del siglo, es posible que estuviese bien para aquellos años. Ahora no tiene sentido, y, acaso su justificación se deba a la compleja y difícil génesis del arte en un momento. Pero la finalidad no debe ser minoritaria, sino sólo en función de creación, de hallazgo, de invento.

Pensando esto, siendo así mi condición, me he preocupado de decir lo que he visto, sin otro ánimo que el placer de comunicar lo que me pareció interesante.

En esta tierra donde se ha hecho mi vida, he desarrollado una forma de actividad que puedo radicar en los años de infancia, habiendo sido fiel a esta manera de conocimiento.

Pronto recorrí la provincia, desde la altura al mar. He conocido sus caminos y paisajes desde esa conmoción irracional intensa y mítica que es la sensibilidad infantil. Luego los años, la educación en una facultad como la de Letras ha ido dando sentido a lo que siendo fuerte e intenso, era inefable. No podía hablar en un tiempo de lo que hoy digo aquí con la solemnidad del momento y el rigor del deber. Así Murcia, la he visto en la historia, en el arte, en la vida, y esto, me permite decir lo que ahora pienso como testimonio de interés, curiosidad intelectual y amor.

Tradición y Cultura

La perspectiva temporal que permite hoy mirar en su conjunto la historia y la naturaleza de la provincia de Murcia, tiene el encanto de un reencuentro, por ese lado del espectáculo nuevo donde reobra la dulce



y sutil emoción del tiempo pasado. Es, sin duda, un gran placer, ya que a estas alturas de los años que cuentan en nuestra vida, las cosas y la realidad más variada van rehabilitando aquellos otros perfiles que tanto contaron en los años de nuestra juventud.

Si en un tiempo bastaba para ser feliz un rayo de sol en la tarde del invierno, o un fragmento de canción en la dureza de la siesta, hoy, las mismas sensaciones, las mismas cosas que marcaban la norma de nuestra vida, ofrecen una perspectiva, que sin ser diferente, nos conmueven de otra forma. Nos referimos al cambio y a la nueva dirección de nuestro quehacer de ahora, mientras los años van imponiendo un sentido y un concepto a través de nuestro íntimo diálogo.

Pero, ¡qué importa! Si estas sensaciones son hoy tan apreciadas y emotivas, tan íntimas y bellas como aquellas de los años pasados, puede intentarse un concepto histórico, una estética sentimental de forma semejante a como se hace desde el rigor de la ciencia y de la cultura.

Mirar, pues, esta provincia desde tal perspectiva es gozar también aun cuando de forma diferente. En uno u otro sentido, llegamos a apresar la idea de que una vez y para siempre vimos lo que en el tiempo había de permanecer, no obstante esas modificaciones que incorporan los años. Y la tesis parece buena. Porque se ve bien así, desde siempre, o no se ve así, como cuando desde siempre no se ve bien. Y ya se sabe que la cultura, la educación, el rigor metodológico etc., sirve; pero también se sabe que, o se está en posesión de determinadas formas del conocimiento, o se consigue poco. Ejemplos no faltarían. Y como nuevamente se trata de mirar, bueno será para ser por lo menos fiel, cuidar con cautela el contorno de los recuerdos, conseguir sus perfiles y mirar por ellos, que es, sin duda, una manera de entender la realidad.

Nadie en verdad que haya practicado la elemental disciplina que la ciencia y la cultura demandan para otras formas de teorizar, puede negar el método que permite elevar nuestra posición a una teoría del conocimiento. Ilustres y permanentes tesis de gran rigor, así lo acreditan en la historia del pensamiento, y desde el admirable descubrimiento platónico que dió a la idea, a la imagen valor trascendente, hasta el sorprendente asombro que la cámara filmica señala hoy al cine como lenguaje universal de comunicación, la imagen, la idea, o el aspecto, que para el caso es igual, sigue teniendo vigencia como supuesto esencial del conocimiento.

Por los caminos de la historia, y en las encrucijadas que el hombre halló para gozar de la naturaleza y del arte, la mirada eterna ha ido señalando esta metodología del saber que tanto supone en las actividades humanas. Y desde la historia hasta la estética, el pensamiento se ha ido haciendo en esta disciplina del mirar.



De este modo, bajo la presión de un método crítico que comporta la actividad de los ojos y la mente, hemos llegado a curiosas interpretaciones de la historia de Murcia, de sus pueblos y paisajes a través de las ideas que nos ha dictado nuestro destino. Y aquí radica el pequeño secreto que puede ofrecer nuestra peripecia intelectual, después de bastantes años de experiencia.

Es consolador comprobar como el florecimiento de las ciencias históricas replantean el método que Galileo inició frente a los físicos (1) dando de nuevo paso a la imaginación y a la observación para mejor construir la ciencia, en tanto que la interpretación del pasado, "la realidad histórica" no sólo es fuente de los hechos, sino también de otros muchos que con otro coeficiente de azar fueron posibles. ¡De tal modo rebosa la realidad histórica el área superficial de los hechos! Esta sería la tesis genial de Ortega, esgrimida en aquellos interesantes años treinta de nuestra historia; tan importantes para el desarrollo científico y cultural de España.

La intuición orteguiana se rehace y se percibe hoy en la emocionante metodología sobre la interpretación de los residuos, inefables mundos de significación y comunicación que la tradicional metodología estructural desprecia por encarecer el método, como ha señalado irónicamente Barthe (2).

Restos y Formas

Pequeñas cosas, curiosos detalles, residuos en el análisis de una metodología de las estructuras, reabren nuevamente el horizonte del pasado, señalan la realidad actual y preforman la condición del futuro.

Si a esta posibilidad del conocimiento se une la disciplina de la ciencia del razonamiento y sus métodos, puede el investigador o el crítico ir señalando notas que, en su concurrencia metodológica, perfilen un proyecto, una tesis o una teoría. Así ha ido naciendo la gran historia, desde Polibio a Spengler o Toymbee, o desde Fidias a Manzá.

Uno de los secretos que revelan esta bella hermeneusis, comporta como dice Antonio Pagliaro, la necesidad de hallarse en un mundo de cosas creadas, porque sólo en las formas de éste, es posible que la creación se fije de manera estable, y de acto se llegue a ser hechos. Esta creación, como todas las actividades demiúrgicas, vive en dos mundos, el de

(1) ORTEGA Y GASSET, J.—En torno a Galileo. O. C. vol. V, pp. 13 y ss.

(2) BARTHE, R.—Principios y objetivos del análisis estructural. Comunicación, N.º 1 1969, pp. 171 y ss.



la libertad y el de la forma. Se trata de la experiencia del humanismo, que de nuevo replantea el frescor de sus semillas (3).

Libertad y forma son eternos conceptos que la cultura clásica ha legado a Europa, como norma y moral de permanencia en el camino. Hábito y comportamiento que refrescan el significado primigenio de la palabra "methodos". De esta forma, los nuevos replanteos llevan en su entraña el frescor antiguo del significado. Por lo mismo, la filología, ciencia de incomparable apertura, se ha metido de lleno en este sentido, al reobrar otra vez en la gracia trascendente de la forma como secreto de la creación.

Geografía, Meseta, Valle y Costa

En los años que redacté el libro de Murcia (4) señalaba la curiosa y casi perfecta tipología provincial desde la condición de la tierra. La clásica tipificación hegeliana, tiene en Murcia una íntima y evidente confirmación, que ha hecho germinar en su espacio la interesante variedad de pueblos y paisajes, y que funcionan desde el mar al altiplano, y desde éste al valle. Meseta, valle y costa, se ahorman en los once mil quilómetros de esta actual jurisdicción territorial, en otros años más extensa cuando el antiguo Reino de Murcia.

Desde las fechas más cercanas, Murcia es en la geografía del País un conjunto que retiene una claridad buena para el quehacer y la convivencia.

La historia queda prendida en el desarrollo cultural de la vida mediterránea, por cuanto afecta al período antiguo. Se mantiene la tradición al tiempo que conecta con Castilla en la edad media, mientras los acontecimientos políticos españoles del Mediterráneo dan continuidad a su pasado y estilo clásico.

De nuevo, el antiguo esquema cívico y civilizado, vuelve a tener vigencia en las conclusiones, soluciones y proyectos de la historia. La insistencia en las formas clásicas del conocimiento y del humanismo, se justifica por el lado más interesante. Por el lado que permite ir conociendo al hombre y creando nuevos estímulos para este conocimiento, en tanto el progreso real, y asombroso de la técnica, ayuda a clarificar el misterio de la condición humana.

Es esto una verdad que tiene entidad para justificar todo replanteo,

(3) PAGLIARO, A.—La parola e l'immagine. Edizioni scientifiche italiane. Napoli, 1957, Prefazione.

(4) TORRES FONTES, J. y HOYOS RUIZ, A. de.—Murcia pueblos y Paisajes. Ediciones de la Excelentísima Diputación de Murcia. 1957.



toda vuelta y nueva experiencia. La historia y su dialéctica contribuye a ello, y abre el mundo de la posibilidad y de la romántica aventura, satisfaciendo una esencial nota que caracteriza esta condición humana.

El nombre de Murcia

Siguiendo el replanteo de la ciencia como metodología, se ha conseguido mucho. El aparente escándalo formal de la obra de Picasso, por ejemplo, ya no es secreto. El secreto es su genialidad, y la metodología aplicada a esa fascinante obra de arte, hace tomar contacto con la modestia y curioso mimetismo desplegado por el pintor en los años mozos de Barcelona.

Es curioso, cómo figuras de este tamaño, aceptan la norma de una rigurosa tradición para colgar en ella el gran despliegue de su talento. El hecho sirve de ejemplo, y, como indicamos, abre el camino de la creación sin olvidar la norma creada, en tanto queda la gran apertura para la libertad y el vuelo de la imaginación y la fantasía.

Pues, bien; si los hechos de arte, se refuerzan en los conceptos, los vocablos deben adquirir su antiguo frescor, su pureza semántica, llegando, si es preciso, a aceptar el concepto platónico del "ethimón" como significado de verdad.

El nombre de Murcia, como tantas otras cosas de esta provincia, viene sujeto desde hace siglos al concepto que levantó Francisco Cascales en su obra "Discursos históricos de Murcia", refiriendo el nombre a Venus Myrtia. La referencia clásica tuvo éxito, y era destacada con un sentido literario e histórico por los curiosos de la historia murciana, partidarios de la condición clásico-mediterránea, y sospechosos de la leyenda árabe.

El año 1951, la revista de "Filología" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, publicó un artículo de Menéndez Pidal que tituló "Murcia Mortera", dos topónimos hidrográficos". Más tarde fue recogido dicho artículo en volumen "Estudios de lingüística" que publicó la Colección Austral (5).

El artículo comienza con unas palabras que dan cuenta de la gran peripecia etimológica del nombre Murcia, y Menéndez Pidal entra en el asunto de forma dramática diciendo: "El nombre de Murcia es el mayor tormento de los etimólogos (6).

Desde estas fechas, y gracias al indudable sentido histórico del ilus-

(5) MENENDEZ PIDAL, R.—Estudios lingüísticos. Colección Austral. E. Calpe, n.º 1312. Murcia y Mortera, dos topónimos hidrológicos, pp. 73 y ss.

(6) MENENDEZ PIDAL, R.—Ob. cit. p. 75.



tre filólogo, la cuestión se aclara, y se aclara también el número de aportaciones que venían ocupándose de la cuestión. Menéndez Pidal con un radicalismo apoyado en su éxito y refiriendo las etimologías y resultados escribió: "Modernamente estas inepticias vienen a ser sometidas por una etimología asentada en fundamentos históricos" con lo que queda fuera de lugar las investigaciones histórico-semánticas que nos llegan desde Cascales hasta esos años del artículo citado.

Junto al hallazgo que se mantiene, del que más adelante nos ocupamos, Menéndez Pidal esclarece y pormenoriza su aportación citando palabras de E. Levi-Provençal, del libro "La Peninsule Iberique du Moyen Age d'après Ibn Abd al-Munin al-Himyari" (7) donde comienza a concretarse con precisión y rigor histórico, tanto el nombre de Murcia como lo referente a la llamada "fundación" de Murcia según noticias del arabista citado, que considera nuestra ciudad musulmana, nueva, fundada por el emir Abderrahamn II en el 831 (8). En este sentido, Asín Palacios en su obra "Contribución a la toponomía árabe de España 1940", interpreta como forma participial árabe mursiya, significando afincada, fija, firme. Como Menéndez Pidal tenía noticias del nombre Murcia, usado en otro pueblo, que según nos dice, "no es de presumir sea de origen árabe", así como otros topónimos compuestos, donde se mantiene la palabra Murcia, tal como Aiguamurcia, en la provincia de Tarragona, y otros topónimos contrapuestos, Aiguaviva en la provincia de Gerona, así como en Portugal, Agua Morta en Porto, o Mortagua en Viseo, y en otros lugares de Francia, llega a la conclusión de que Agua murcia, es aqua murcida, "agua perezosa, quieta, detenida". Queda por averiguar, sigue diciendo, si cuando falta el sustantivo agua, el nombre responde a condiciones de lugar más claras que las aludidas en las etimologías árabe, "afincada, fija, firme", dándose él mismo la respuesta de que efectivamente, el Castrillo de Murcia está situado sobre terreno aguanoso semejante al valle pantanoso de Murcia.

Así las cosas, esta aportación de contenido lingüístico y semántico, deja mayor claridad en la cuestión que el resto de las etimologías.

Como en nuestro caso hemos comprobado la existencia de topónimos cercanos a la ciudad de Murcia de génesis indoeuropea, y a su vez, hemos revisado la raíz RSA, de donde se deriva el vocablo Mursy, marsay, o mursiya, significando ambos, mojado, aguado, y por extensión, anclado, también puerto, referido al agua, es decir, semejante a la significación de la raíz indoeuropea que da lugar a topónimos situados también en el valle, y que más adelante reseñamos, hemos convenido

(7) MENENDEZ PIDAL, R.—Ob. cit. p. 76.

(8) MONTULU, M.—En el BDC, 1922, cit. por M. Pidal en Ob. cit. p. 77.



en lo siguiente: Murcia, más que afincada, firme, fija, significa aguada, mojada, de donde murcida, agua perezosa, estancada (9). La palabra Mursiya es una adaptación fonética de murcia, mediante la raíz RSY y la preformativa min, propia, en este caso, de participio.

La raíz árabe en esta variante flexiva, mantiene su condición nominal y el significado, aunque el aspecto verbal suponga una variante sutil y traslaticia no invalida, por supuesto, el significado primario, y, a su vez, coincide semánticamente con los topónimos que ahora señalaremos.

Mursiya, pues, es un vocablo de fonética árabe, es una traducción de Murcia en la forma correspondiente al participio árabe, con significación semejante a Mortera, variantes, ambos nombres, de la misma raíz latina, y conservada en muchos topónimos en España, Portugal e Italia. En Italia, como señala Menéndez Pidal, alternan los topónimos Acquaviva Acquavive, y sólo podemos citar, agrega Menéndez Pidal, Mortera barrio de Avigliano en Torino, y Mortera en Pavía. Y Murcia, decimos nosotros, en Roma, en el barrio del Aventino, en el Viale di Murcia.

La cuestión queda clara, por cuanto afecta a la etimología como a la traducción, o islamización, podríamos decir, de vocablos españoles, caso frecuente, como sucede con la traducción de la Isla Grosa o Yazirat al-Firat, es decir, isla grosa, o acaso, isla que sobrepasa algo, aquí el Mar Menor (10).

A veces, el topónimo mantiene la fonética latina como en el caso de Aguilas, en árabe Aquila. Murcia, pues, como hemos indicado, es una traducción latina de sinónimos que veremos después.

Equívoco sobre la "fundación" de Murcia.

Esta condición del nombre de Murcia, y su ascendencia latina, nos sirve para dar cuenta de que Murcia no es una fundación árabe, sino que tiene, como los historiadores saben, un pasado dentro de la ilustre geografía tartésica.

Lo ocurrido a partir del año 711, y de los años que siguieron a su ocupación, es otra cuestión, interesante y de no fácil interpretación. Sin embargo, queremos recordar que en el momento de la ocupación de España, se aceptó, por parte de los nuevos y pocos habitantes que llegaron,

(9) MENENDEZ PIDAL, R.—Ob. cit. p. 82.

(10) MOLINA LOPEZ, E.—La Cora de Tudmir según Al-Udri (s. XI) Cuadernos de Historia del Islam. Publicaciones del Seminario de Historia de la Universidad de Granada. Serie monográfica. Islámica occidental n.º 3, 1972.

Cfr. PEREZ ROJAS, M. El nombre de Tartessos. Cuadernos Hispanoamericanos. N.º 243.



la estructura administrativa (11), así como otras formas económicas y agrícolas. En Murcia, concretamente, el sistema de riegos desplegado desde la contraparada, con ramales hacia Lorca, da cuenta del desarrollo de la ciudad con anterioridad a la llegada de los árabes.

Me permito, pues, indicar que en los estudios sobre Murcia que afectan a cuestiones tan delicadas como los orígenes se tenga en cuenta esta condición semántica de los topónimos, incluyendo entre los mismos el nombre del río, Segura, junto con otro pequeño repertorio que ahora señalamos. La llamada fundación de Murcia, mantenida todavía por historiadores de gran prestigio pienso que debe ser modificada en otro concepto que recoja el sentido jurídico administrativo, derivado de la ocupación musulmana. La fundación es otra cuestión que refiere una época más antigua, vinculada a su vez, con otro fenómeno lingüístico de latinización.

Otros topónimos hidrológicos

Hay en nuestra región un número importante de topónimos que tienen estrecha relación con Murcia. Hay otros de gran interés que esperan su estudio, y con ello la apertura de fases histórico-geográficas murcianas.

En la obra citada de Emilio Molina, por ejemplo, nos encontramos con la variación topónimo-semántica de una palabra que viene a poner mejor luz en un topónimo cercano a Cieza, semejante al mismo hecho lingüístico de puente de Alcántara, es decir, puente del puente.

Se trata del topónimo Balantiska. En la página 43 de la obra de Molina se puede leer: "Su tierra está regada por un río de iguales propiedades que el Nilo de Egipto. Su lugar de nacimiento se halla en la fuente M.l.n.b.s, cuya corriente se dirige hacia el Levante. Próxima a ella se encuentra la fuente de Balantiska que, es, a su vez, el nacimiento del río de Córdoba, cuyas aguas corren hacia el Oeste". Y aclara Emilio Molina: El topónimo Balantiska, con ligeras variantes se presenta en al-Razi y en la obra *Al-Andalus XVIII* (1953 página 102 como al-Niska, y es identificado con Yeste. Más intuitivo, Molina, suprimiendo el ba de Balantiska, se queda en Lantiska, ya que el ba inicial puede ser suprimido, y agrega que existe en la misma zona geográfica de Yeste, concretamente junto al pantano de la Fuensanta, un manantial y un paraje conocidos por Lenticosa, que no hay que confundir con el topónimo Lentakasa o Lecho Seco que cita Alemany Bolufer.

(11) Cfr. Molina López, ob. cit. p. 13.

(12) Ob. cit. p. 43.



Pienso que Molina rastrea bien el topónimo al suprimir la preformativa *ba*, acaso como preposición circunstancial. Y en efecto, en Cieza por el lado de la Venta del Olivo, en dirección a Calasparra, existe el topónimo con todos los caracteres semánticos que refiere Molina, más concreto, más preciso en la cuestión. Se trata de “el charco Lentisko o del Lentisko, y que viene a aumentar los “puentes de alcántaras”, ya que significa “charco charco”, o “charco del charco”.

Volviendo al grupo de topónimos hidrológicos en torno a Murcia señalamos los siguientes: Segura, Sangonera la Verde y Sangonera la Seca, y posiblemente Singla, nombre de un afluente del Segura. Este grupo de topónimos está relacionado con otros de la Península, tales como Sucrum (Júcar), Segre, Sanabria, Genil, emparentados con otros de Europa, como Sena.

La conexión del nombre Murcia con estos topónimos se explica a través de la raíz indoeuropea + SNG + que significa pantano, llanura pantanosa. Georgiev, al estudiar la toponimia indoeuropea del Asia Menor, explica el nombre del río Σαγγάριος Sangarios (actualmente Saka-rya) como un compuesto de dos raíces de origen indoeuropeo SNG(O)-BWRIO (13) cuyo segundo elemento tiene correspondencia con el sánscrito Vari-agua, y en el avéstico Vairi-lago (14). De tal modo el compuesto de Georgiev viene a significar agua pantanosa, o agua estancada, es decir; un equivalente al agua murcida latina. (14).

En su trabajo a punto de publicarse sobre “Topónimos del Sureste” del profesor de la Universidad de Madrid Manuel Pérez Rojas, hemos podido comprobar la evolución lingüística de la palabra Segura, nombre que no aparece documentado en la antigüedad. En este sentido, Pérez Rojas respecto de su significado y semejanza fonética con topónimos citados dice: “Respecto del río Segura, es posible que el nombre desde la fuente hasta la desembocadura sea relativamente moderno. Contempla el topónimo junto a Sangonera, indicando, a su vez, que el nombre Segura, como el del lago de Sanabria parecen originados del vocablo griego Σαγγάριος sangarios, es decir: se trata de las dos raíces citadas con la caída respectiva de N o de G, fenómeno que se repite con frecuencia tanto en la toponimia hispana como en la europea (15), estableciendo a continuación varios grupos fonéticos que estudia detalladamente, para rastrear Sangonera, Segura, Sangonera la Seca, Rincón de Seca, como

(13) VLADIMIR I. GEORGIEV. *Introduzione alla Storia delle lingue indoeuropee*. Roma. Edizioni dell'Ateneo, 1966, p. 197.

(14) Transcribimos las dos raíces indoeuropeas sin la matización fonética por dificultades tipográficas. Puede consultarse en la ob. cit. de Georgiev.

(15) Cfr. Ob. cit. de Georgiev. *Le antiche lingue indoeuropee dell' Asia Minore*, VIII. Dati idronimici sulla situazione etnica dell'Asia minore occidentale.



reducción de una zona pantanosa, Segre, Júcar, y de estudio próximo Segorbe que habría que incluir en el grupo de los confluentes (16).

También en Almería Zangarrica, y otros como Záncara, Cinca, etc. De todo ello pensamos que el nombre de Murcia es de origen latino; una traducción latina como otros topónimos de origen indoeuropeo.

(16) CARO BAROJA, J.—Historia de España, dirigida M. Pidal. T. I, vol. III, p. 808, y PEREZ ROJAS, M. "El nombre de Tartessos, V.º Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Universidad de Barcelona, p. 372.

